

Hery



La verdadera historia de un niño de Madagascar

Antaño, los arrozales rodeaban la ciudad de Tananarive. Las personas muy pobres se refugiaron en ellos y construyeron pequeñas cabañas de madera.

Allí es donde vive Hery.

Hery tiene 11 años. Desde hace algunos años participa en la Biblioteca de Calle con Noro, una animadora, y Nirry, una mamá del barrio. Nirry deja durante unas horas su comercio de legumbres para ir a contar historias y hacer juegos tradicionales con los niños.

Pero, el año pasado, la mamá de Hery falleció, y su vida cambió. Desde entonces vive con su abuela, con sus cuatro hermanas y hermanos.



Su abuela ya tenía a su cargo a otros tres nietos huérfanos, pero no dudó en recibir a Hery y a sus hermanas y hermanos en su casa. Es una mujer de gran corazón.

Mientras se ocupa de los más pequeños, confecciona mantelitos de ganchillo (croché) que luego vende. Pero lo que gana con ello no es suficiente para cubrir las necesidades de toda la familia.



Sus tres nietos mayores, entre los que se encuentra Hery, le ayudan muchísimo: Joseph, que tiene 16 años, vende “vavan’omby”(parte del hocico de la vaca o del buey, cocida y cortada en trozos pequeños). Elisena, un niño de 14 años, muele cacahuetes para hacer una pasta que se echa en la salsa. Todo esto, lo venden en un pequeño mercado que hay muy cerca.

Un día de Biblioteca de Calle, Hery estaba sentado encima de la lona con los otros niños. Justo cuando iban a comenzar a leer un cuento, una señora se acercó y le llamó:

- *Hery, ven, ¡te necesito!*

A Hery le apetecía mucho quedarse y escuchar el cuento, pero se levantó enseguida, sin rechistar, para irse con la Señora Raso.



- *¿A dónde va? preguntó un niño.*

- *Tiene que trabajar, respondió otro, es su jefa quien le ha llamado.*

Hery siguió a la Señora Raso hasta el lugar donde ella vende café y “mofogasy” (unas galletas malgaches) cerca de su casa. Todas las tazas estaban sucias y Hery debía lavarlas. Para terminar cuanto antes, tararea algunas cancioncillas que ha aprendido en la Biblioteca de Calle.

Cuando acaba su trabajo dice:

- *He terminado Señora. ¿Puedo volver a los libros?*

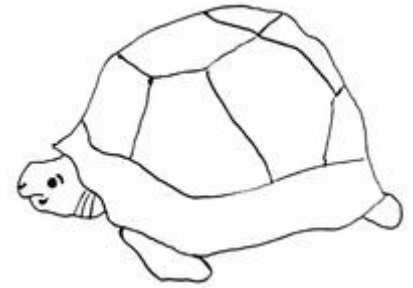
- *¿Pero no ves que no queda azúcar? Vete corriendo a buscar.*

Hery se va sin rechistar, sabe que su abuela estará contenta. Corre muy deprisa, las ganas de escuchar el cuento le hacen volar.



Así, logra llegar antes de que terminen de contar el cuento, con los ojos chispeantes de alegría.

- ¡Ya está!, ¡ya he vuelto!- dice mirando a Noro, con una sonrisa enorme.



Un poco después, una mamá acude para llamar a su hija:

- *Mitia, ven a hacer tus deberes.*

Pero Mitia se niega:

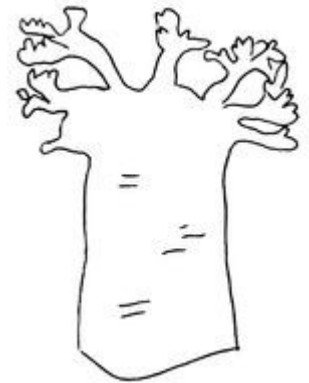
- *Por favor Mamá, ¿puedo quedarme hasta el final de la Biblioteca de Calle?*

- *De acuerdo, si quieres, pero luego no te demores.*



Une boutique de vente de bonbons

Hery piensa en su mamá, si ella viviese todavía, habría podido escuchar todo el cuento. Esto le pone triste.



Pero al mismo tiempo, su corazón está feliz, porque sabe que su abuela y sus hermanos pequeños cuentan con él.

Así, este año, gracias al trabajo de los tres nietos mayores, Elisena puede continuar yendo a la escuela. Hery dejó de ir cuando su mamá falleció. Elisena continuó y este año aprobó su Certificado de Estudios Primarios.

Los otros niños entienden que Hery no quiera faltar a la Biblioteca de Calle. Lo comentan. Es así como, un día, Niry decidió ir a ver a la Señora Rasoa:



Le quartier de Hery et sa famille

- *Buenos días Señora, quería hablarle de Hery.*

- *¡Ah sí! Trabaja bien. Estoy contenta de poder ofrecerle trabajo, porque conozco a su abuela... yo sé cuanto necesita ese dinero.*

- *Es verdad, este trabajo le hace mucha falta. Pero también le gustan mucho los libros. ¿Sería posible liberarle un poco el día de la Biblioteca de Calle?*

- *Yo le necesito todos los días, pero no tiene que estar todo el tiempo conmigo. Estaría de acuerdo en que se fuese con ustedes cuando haya terminado su tarea.*

Desde ese día, Hery sabe que su jefa está contenta con su trabajo y que puede acudir también a leer los libros. Ahora, trata de lavar todas las tazas y de ir a buscar azúcar antes de que empiece la Biblioteca de Calle. Incluso cuando hay pocos clientes, puede quedarse a jugar con los otros niños.

Y su sonrisa es resplandeciente.

